

*M. Teresa*

AÑO VIII — GUADIX (GRANADA) 30 DE NOBRE. DE 1924 — NÚM. 95

# ESCLAVA Y REINA

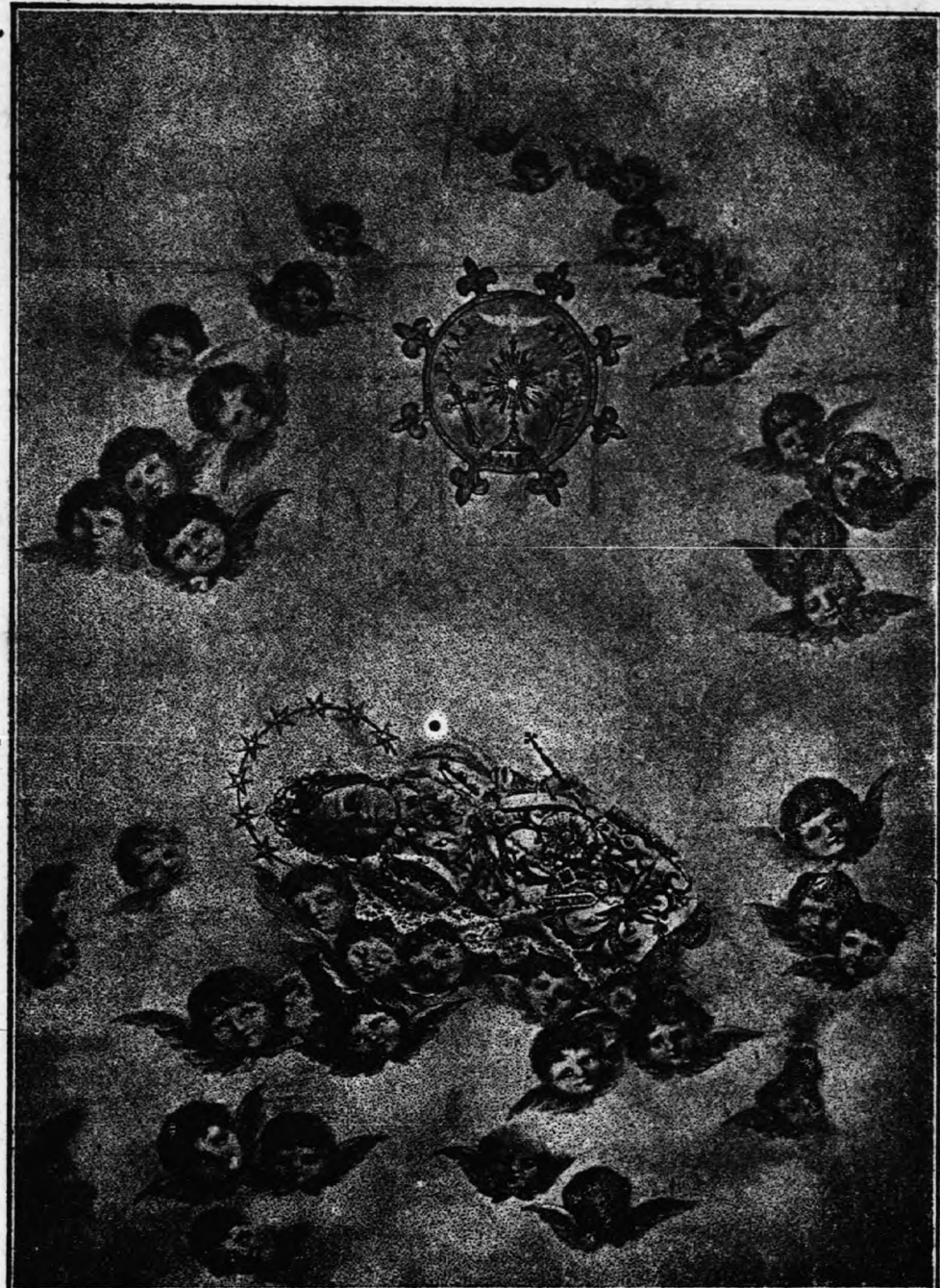
REVISTA  
MARIANA



Director: M. I. Sr. D. Francisco Salvador, Canónigo  
Censor: M. I. Sr. D. Juan de Dios Ponce, Lectoral



PUBLICACIÓN  
MENSUAL



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

# SUMARIO

Prólogo de la Teogía Mariana del M. I. Sr. D. Francisco Salvador . . . . .	321	La Verdadera Devoción a la Stma. Virgen . . . . .	339
Sermón de la Circuncisión La Virgen María en el Purgatorio . . . . .	325	Bibliotecas populares o parroquiales . . . . .	344
Preces para impetrar la conversión del Africa . . . . .	330	Días de abstinencia y ayuno Oración a Ntra. Señora de Africa. . . . .	348
El sueño de la Eucaristía (poesía) . . . . .	334	Notas bibliográficas . . . . .	349
	335	Ejercicio a la Divina Infanta para todos los días . . . . .	350
			351



**FABRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA**

Fundada en 1820

**CASA GARIN**

Esta casa es la más antigua de España, por lo que más acredita a su numerosa clientela la confianza en sus productos: en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más rico, garantizado en calidad.

**Se restauran ornamentos antiguos.**

**Pasamanería, Encajes, Tapicería, Imágenes y toda clase de Metales**

*Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.*

**MAYOR, 33. --- MADRID**



## Prólogo de la Teología Mariana del M. I. Sr. D. Francisco Salvador

(Conclusión)

Este era el principal motivo que me impulsaba a proponer al Congreso de Barcelona que se pidiera que en los seminarios se implantara la enseñanza formal de la Teología Mariana, ruego que hizo suyo el Congreso dándole más amplitud, como puede verse en la conclusión XXI del mismo.

Pero ¿hay un libro de la Santísima Virgen con los requisitos necesarios para poder servir de texto en los seminarios e ilustrar ampliamente a los sacerdotes sobre nuestra Madre y Corredentora de modo que hablen de Ella con toda precisión teológica y los ponga en condiciones de corregir los abusos que la piedad indiscreta e ignorante introduce en las devociones de la Santísima Virgen?

De un mariólogo moderno tomamos el siguiente párrafo: «Muchas personas, aun entre los que hacen profesión de vida piadosa, sólo poseen acerca de los temas religiosos (acerca de los que se refieren a la Santísima Virgen como de los demás) nociones muy superficiales, de una extrema imprecisión y a veces grandemente erróneas, y hasta tratándose de puntos importantes se encuentran sorprendentes casos de ignorancia. A esas ignorancias hay que achacar, en gran parte, la causa de determinadas devociones que sólo poseen de la verdadera devoción el nombre y ciertas apariencias, devociones melosas, constituidas principalmente por el sentimentalismo, que corresponden a vagas aspiraciones del corazón y se limitan a ciertas fórmulas, a ciertas prácticas exteriores a las cuales se atribuye una importancia que no tienen, o una virtud que no poseen. No hay más verdadera y sólida devoción que la que hunde sus raíces en el dogma; todas las demás son insuficientes o defectuosas. Cuanto más instruída está un alma en los nego-

cios de la fe, con tanta mayor facilidad y verdad es piadosa.»

Suárez, en la introducción a su hermosísima Mariología, ya se quejaba de que hubiera más empeño en tratar con todo pormenor de la gracia de los ángeles, de su mérito, de su ciencia asombrosa, etc., que de la Reina de los mismos, de su dignidad, gracia, ciencia, felicidad singularísima, puesto que la doctrina referente a la Santísima Virgen es más digna, alta y grata al corazón que cualquiera otra, excepto la de Dios, es aptísima para fomentar la piedad, y como dice Aristóteles, mejor es conjeturar siquiera algo de las cosas más altas, que tener conocimientos muy ciertos de las cosas inferiores. Y, motivo tenía para quejarse y extrañarse, porque, aunque mucho se escribió antiguamente de la Santísima Virgen, en tratados aislados, sin embargo, en las obras teológicas, en las que se habla con más precisión científica, solamente trataban de aquellos misterios marianos intimamente relacionados con la Encarnación.

Los autores modernos de Teología Dogmática van ampliando sus tratados sobre la Santísima Virgen, pero tampoco lo hacen con la amplitud e intensidad que requieren los tiempos actuales que han de caracterizarse por el mayor conocimiento y amor a nuestra Reina Inmaculada, según la profecía del Beato.

El autor de una memoria presentada al Congreso de Barcelona sobre la formación de los apóstoles de la Esclavitud, dice: «Quizás a la falta de suficiente preparación teológica, con respecto a la Mariología en los seminarios, deba atribuirse la poca precisión y exactitud con que a veces se habla de la Santísima Virgen desde la cátedra sagrada, donde en alguna ocasión se han sentado proposiciones que por lo menos merecen la calificación de erróneas.»

Augusto Nicolás en su obra «La Virgen María y el Plan Divino» dice: «Muchísimo se ha escrito acerca de la Santísima Virgen. Esta materia, mirada generalmente como propia tan sólo para excitar afectos piadosos, y de ningún modo para mantener viva la actitud del entendimiento, es por ventura la en que más se ha ejercitado el espíritu humano. Conocemos un catálogo, todavía incompleto, de libros inspirados por ella, el cual da noticia de cuarenta mil volúmenes, en folio y en cuarto, la mayor parte. Y entre esos monumentos erigidos en honra y gloria de la humilde María, los que más la exaltan, los que más ardiente devoción reflejan, están firmados por los nombres más grandes y más puros que resplandecen en los anales del mundo: San Agustín, San Anselmo, San Bernardo, Alberto Magno, Juan Gersón, Berulle, Bossuet, por

mentar únicamente los más devotos e ilustres. Pero entre tantas obras bellísimas algunas, entre todas las que el mes de María ve brotar anualmente como una mies de flores más o menos tempranas, no conocemos ninguna que no presuponga la devoción a la Santísima Virgen en el espíritu del lector y no tenga por objeto alimentarla. Es decir, que no hay ninguna para los indevotos, para los indiferentes, para los preocupados contra el culto de la Santísima Virgen. Nadie al leer tales libros, sospecharía que el espíritu humano ha atravesado un abismo de incredulidad. Sobre este asunto se escribe siempre al estilo antiguo. Lleva todavía la data de los siglos de fe. Se quedó en la orilla opuesta, y aun no ha pasado a esta otra margen del espíritu humano. Todos los demás puntos del dogma católico acerca de Dios, de Jesucristo, de la Iglesia, han sido repetidas veces expuestos y discutidos, cautivando la atención y recibiendo homenaje del espíritu moderno. No así el culto de María, ora sea por respeto, ora por menosprecio, ha quedado siendo patrimonio exclusivo de los llamados en otro tiempo beatos.

»Dejan un gran vacío los numerosos libros que existen, relativos a la Virgen María, concebidos, por regla general, bajo el exclusivo punto de vista de una devoción que se alimenta a sí propia, suponiéndola en el ánimo del lector, cuando precisamente lo que se necesita es infundírsela. Tales libros no solamente carecen de virtud para inspirar esa devoción que no tiene, sino que más bien son a propósito para ahogar sus gérmenes en los corazones; efecto ordinario de un amor que no comprenden aquellos a quienes se intenta persuadir, y que, por lo mismo, les parece exagerado.

»En gran número de libros que tratan de la Santísima Virgen vemos reflejadas las formas del sentimiento; mas no el sentimiento mismo. No se echa de menos el sentimiento en otros muchos, pero sí las razones que le sirven de base: no hay en ellas fondo, ni orillas; por lo que, aislado y falto de apoyo, todo fluctúa al acaso, más acá o más allá de ignorados límites, y parece exagerado, no siéndolo en realidad las más de las veces. Finalmente en multitud de ellos no sólo faltan por completo los sólidos fundamentos de la devoción a María Santísima, sino que esta misma devoción, desconfiando de sus verdaderos recursos, que desconoce, se arroja como hambrienta a una infinidad de accesorios equívocos, a veces falsos, y siempre vanos y desproporcionados a la grandeza del culto de la Santísima Virgen, en tales términos que éste no viene a ser, para el expectador indiferente, otra cosa que una devoción de pura fantasía.»

Es cierto que, o por las razones que indica Augusto Nicolás, o impulsados por el gran desenvolvimiento de las devociones a la Santísima Virgen, o movido por el conjuro de la profecía del Beato Luis María Grignon de Montfort muchos teólogos modernos han publicado tratados para dar a conocer a María del mejor modo posible.

Pero, de esos libros, unos, porque están presentados en forma de pláticas para el pueblo, en las que naturalmente ha de prescindirse de ciertas cuestiones de fondo, que necesita conocer el teólogo y el fiel que quiera hacer ilustrada su piedad; otros, porque en ellos se emplea un estilo oratorio en el que no puede campea la rigurosa precisión de las palabras, ni la trabazón netamente científica; aquellos, porque dan poca importancia a la cooperación personal de María para la realización de la economía divina, como si la Santísima Virgen hubiera sido criatura inconsciente que se moviera de una manera necesaria y sin mérito alguno, y no pocos, porque, inspirados en un espíritu francés, se hacen en ellos afirmaciones respecto de la historia de algunos títulos y privilegios de la Inmaculada María, que hieren profundamente el corazón español, creemos sinceramente que no hay libro de la Santísima Virgen en condiciones para servir de texto en los seminarios y para dar a los fieles sencilla y sólida instrucción respecto de María, que, como después de Cristo no hay criatura más excelente que Ella, así después de su divino Hijo nadie como Ella tuvo participación en la redención del mundo.

Y si esto es así, y yo fui quien propuse al Congreso de Barcelona que se rogara que en los seminarios se diera de una manera formal la enseñanza de la Teología Mariana ¿no quedaba yo comprometido a ofrecer libro a propósito para tal empeño? Por eso decía al principio que, aunque nadie menos llamado que yo, nadie, sin embargo, tan obligado a escribir un tratado nuevo de Mariología.

Esta es la razón de este nuevo libro de la Santísima Virgen, al que quiera Ella darle fecundidad, pues, para que sea Ella más conocida y amada lo publica el Autor.





## Sermón de la Circuncisión del Señor

A LOS ESCLAVOS DE JESÚS EN VAF A

(Conclusión)

**H**abiendo tratado ya, por lo que respecta a nuestro caso, de las enseñanzas especulativas que se deducen de la Circuncisión del divino Niño Jesús, procuremos ahora inquirir, siquiera sea muy someramente, las enseñanzas prácticas que acaba de indicarnos S. Agustín y que están de perfecto acuerdo con las doctrinas que sigue dándonos S. Pablo en el mismo lugar que venimos exponiendo, cuando añade: *Ut abnegantes impietatem et sæcularia desideria, sobrie, et juste, et pie vivamus in hoc sæculo.* (Tit. c. II-v. 12.) Para que negándonos a la incredulidad y a los mundanos deseos, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo. Abnegación que tiene toda su virtud y fundamento en la perfectísima obediencia que nos enseña Jesucristo a la ley divina, a costa de dolores y humillaciones de los seres más amados por El, cuales son María y José. Esta primordial abnegación es suficiente para enseñarnos a huir de la incredulidad de los soberbios, que aparta a los hombres del verdadero conocimiento y culto de Dios, el cual consiste en conocer a Dios y a su divino enviado Jesucristo, para que lo adoremos en espíritu y en verdad. Y, libres de la incredulidad, quedaremos enemigos jurados de las costumbres mundanas, contrarias en todo a Cristo; porque bien sabido es que el mundo odia al que por él murió crucificado.

La incredulidad a que se refería el Apóstol en su tiempo era aquel horrible desconocimiento del verdadero Dios en que vivía el mundo gentil, adorando a los demonios, que eran endiosados por las pasiones humanas. Debían los hombres renunciar a los dioses y diosas forjados por los deleites carnales, por la ira y la venganza, por la soberbia y la avaricia. Desde Júpiter hasta Venus, debían desaparecer los falsos dioses, frutos de la incredulidad, para creer en sólo Jesucristo, nuestro divino Salvador, el verdadero inmaculado, en sí mismo; el justo, el misericordioso para todos

los hombres, y con Él aprender a vivir, como San Pablo, en relación con el mundo, crucificándose siempre mutuamente; para sólo vivir en Dios; renunciando, no sólo a la incredulidad, si que también a los deseos del siglo, que fomentan en nosotros todas las concupiscencias de la carne, de los ojos y de la vida, seguros, como estamos, de que los deseos del siglo nos inclinan a todo lo terreno y nos apartan de todo lo espiritual. Es necesario, para decirlo en una sólo frase, arrancar de nosotros al hombre viejo, con sus vicios y malas pasiones, para infundir en nuestras mentes el espíritu del hombre nuevo, que es de humildad, de anonadamiento, y de fidelísima esclavitud a Dios, que es lo que aprendemos en Cristo al ser circuncidado. En este acto, el más humilde de la vida de nuestro divino Maestro, no aprendemos a hacer milagros, ni a profetizar ni a pronunciar discursos como el de la montaña; allí aprendemos a circuncidarnos espiritualmente, conculcando nuestros vicios, y empezando a ser lo que no éramos: sobrios, justos y religiosos. «Sobrios, en cuanto a nosotros mismos; justos, en relación con nuestros prójimos y piadosos por lo que respecta a Dios,» como dice San Bernardo.

Y ¿cómo seremos sobrios con nosotros mismos? Viviendo en mortificación constante con nuestra sensualidad, mortificando la vista, el oído, el gusto y el tacto, muy particularmente. Huyendo de la crápula y de la ebriedad que es la madre de la lujuria y el vicio directamente contrario a la sobriedad, por lo que a esta virtud toma el Apóstol, como por antonomasia, para enseñarnos a destruir en nosotros todos los vicios que se oponen a la virtud cardinal de la templanza, principalmente.

Hermosa virtud es ésta de la sobriedad, que, en general considerada, cómo nos la propone San Pablo, además de oponerse a toda impureza y deshonestidad, es virtud que se refiere a todos los actos de nuestras potencias y facultades. El nos enseña a ser sobrios en el beber, pero así mismo nos amonesta para que no queramos saber más de lo que nos conviene, sino que sepamos *ad sobrietatem*; esto es, cuanto nos enseña a ser humildes, delante de Dios y de los hombres. Y el que es sobrio en el saber lo es en el hablar, y así, ceñidas las mentes y las lenguas, esperemos humildemente la salvación eterna de su alma.

¡Cuán altamente nos enseña esta sobriedad de cuerpo y alma, nuestro Salvador, al querer ser circuncidado! Allí dejó vencida toda sabiduría y prudencia de la carne; allí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, quiso recibir en su carne inmaculada el estigma de pecador; allí el que debía vivir en delicias inefables, quiso ser afligido, y el que no merecía más que honores, recibió la marca del desprecio, despreciándose a sí mismo y dando un honor inefable al que lo señalaba con el sello de los pecadores. El era la Vida y venía a dar vida y vida abundante a todos los hombres y empezó por ser mortificado hasta derramar sangre por nues-



tro amor. En este octavo día de su Nacimiento, de tal modo sujetó sus afectos, y moderó sus más encendidos amores, que se mostraba tan dueño de sí y tan sencillamente sereno y tranquilo, que bien podemos concluir que El sólo, por naturaleza, y María, su Madre Inmaculada, por gracia, son los únicos seres que pueden decir delante de sus pasiones que las han vencido. Vencedores de Sí mismos y de Satanás y del Mundo, son los divinos Maestros de la sobriedad perfectísima entre los hombres.

El carmín de la vergüenza se pinta en nuestras mejillas, por más que deseemos cubrir con el velo del pudor cristiano la falta de sobriedad en las costumbres de estos tiempos sin fe. Cuanto recomendaba y recomienda el Apóstol a la mujer que sea sobria, tanto parece que ella se ha esmerado en llegar al descaro, a la osadía, en la falta de pudor. Pongamos nosotros sobre nuestros ojos el velo con que la mujer debía cubrirse y dejemos pasar el mar desbordado de la impureza que todo lo mancha, debilita y corrompe en nuestras sociedades, poco escrupulosas para atenerse a los santos preceptos de la honestidad cristiana.

*Juste, erga proximum.* Debemos vivir justamente, esto es, no dañando en lo más pequeño a nuestros prójimos, y lo que es más, haciendo cuanto esté de nuestra parte, para que el reinado de la justicia resplandezca en todas partes; enseñando con nuestro ejemplo a todos para estar contentos con su suerte y a no aprovecharse de lo ajeno ni con el deseo, y a no retener inmoderadamente lo que debemos emplear en hacer a otros cuanto bien podamos, sacrificando nuestros bienes de fortuna para que coman, vistan y tengan donde albergarse convenientemente los desheredados de la fortuna; para que aprendan los ignorantes y para que todos sean educados en el santo temor de Dios y según las santas costumbres de la sociedad cristiana y todos posean un oficio, arte, industria y ciencia que los capacite para vivir honestamente.

Jesucristo hizo con nosotros la suprema justicia como Hombre-Dios, que fué, el reconciliarnos con su Eterno Padre, satisfaciendo por nosotros con el tesoro de su Preciosa Sangre, empezada a ser derramada en este día en la Cueva de Belén. Allí nos enseñó hasta a dar nuestra sangre por nuestros hermanos, dando El la suya. Y quien da la sangre propia por hacer bien ¿qué no dará? Por este motivo, las obras de misericordia no practicadas, serán un terrible fiscal que nos acusarán inexorablemente a la hora de la muerte, porque no podrán ser juzgados misericordiosamente los que no tuvieron misericordia. Terrible sentencia para los que atesoran, para los que no enseñan y educan, pudiendo enseñar y educar por sí mismos o por otros. Jesucristo por mí se hizo Esclavo, Maestro, Modelo, Víctima, El me enseñó que, cuanto yo hiciera con los pobres, con El lo hacía, y yo no pienso siquiera en tantos huérfanos y viudas como viven a mi alrededor, ni en tantos ancianos y huérfanos, y, en cambio, desgraciada sociedad

de la que puede decirse que vive derrochando, en lujos y pasatiempos, en regalos y vanidades, el dinero que podía servir para dar pan, vestido y educación al niño desgraciado.

Una sociedad que así obre ¿será justa? No olvidemos esta católica sentencia: El juicio de Dios es contrario al juicio del mundo y El es el que a todos nos ha de juzgar.

*Et pie vivamus in hoc sæculo.* También debemos vivir religiosamente en esta vida. Porque nos olvidamos de Dios, nos apegamos tanto a nosotros mismos, creciendo desmesuradamente en el amor propio; cuanto más nos abandonamos de las prácticas religiosas más despreciamos a nuestros prójimos o sólo los buscamos cuando nos han de servir en algo de provecho o de comodidad, y entonces nos fingimos que los buscamos por amor a ellos. Y sin amor a Dios, sin unión y trato con El ¿quién se mortificará a sí mismo por los prójimos?

La vida religiosa es el fundamento de la vida sobria y justa, la cual llega, llegó y llegará siempre a su más alta perfección, cuando la fe es la verdadera, cuando nuestra fe sobrepasa la de los Patriarcas y Profetas y descansa en la palabra de Cristo, cuando desechado el bárbaro culto de muchos dioses, se adora al Dios Uno en esencia y Trino en persona y a El solo honramos, según las doctrinas de nuestro Señor Jesucristo que vino a enseñarnos, como Maestro y a salvarnos, como Redentor, siendo para nosotros camino del cielo, verdad divina y vida de la gracia; ligándonos y religándonos más y más con nuestro Creador, mereciendo para nosotros el perdón de nuestros pecados y sellando la unión de nuestras almas con El, en el augustísimo Sacramento del Altar en donde El vive y en donde mora con El, la Beatísima Trinidad que viene a reinar en nuestros corazones, descansando en el trono de amores que le ofrece nuestra alma enamorada y agradecida. Porque «así como la impiedad, dice San Jerónimo, teme la presencia de Dios, así, por el contrario, segura la piedad en sus obras de amor, se regala y desea a solo El».

El hombre verdaderamente conocedor y adorador de Jesucristo, abate la soberbia, desprecia y se levanta sobre todo bien terreno y sacrifica sus vicios y concupiscencias en el ara de la propia cruz que toma para seguir siempre a Cristo y sacrificarse por la gloria de Dios y por el bien de las almas. Entonces a imitación de Jesús, busca el alma el seno de la Virgen y allí hace su mansión y en los brazos de María se muestra a la vida de los santos, y siempre que es crucificada, por los hombres o por las propias pasiones, tiene al pie de la cruz a su Madre, a la Reina de los Dolores, y Ella lo fortalece y eleva a mayor perfección, hasta conducirlo desde el Calvario al Tabor.

Por esta causa, lo repetimos, los hombres de Dios no buscan al dios de los deleites, ni de las riquezas, ni de la soberbia; el Dios circuncida-

do, el Pobre de Belén, el tenido por oprobio y el baldón entre todos los hombres, ese es su Dios y en El lo hallan todo, el menosprecio del mundo y el amor divino, engendrador de la paz que supera todo sentido, y la fuerza propia de los héroes de Cristo, que se regalan en la Cruz, y, ebrios de felicidad, en ella, sólo piden y suspiran por mayores y más abundantes sacrificios. El Dios de los cristianos está en la Cruz y es el autor de todos los misterios y maravillas que la infinita Sabiduría ha sabido y querido obrar para demostrarnos su amor, haciendo admirable consorcio con la humana naturaleza a la que unió la divina, en la persona del Verbo divino, y naciendo de una Virgen, sin unión con hombre alguno, para darnos la divinidad de la Augusta Trinidad de la que fué encarnada inefablemente la Segunda Divina Persona, en las entrañas de la Inmaculada María, como la lluvia que descendió sobre el vellocino, para salvar a los hombres, en cumplimiento de lo profetizado en las Sagradas Escrituras. Nuestro Dios y Señor es el hijo de María de quien dijo el Bautista, en viéndolo: «He ahí el Cordero de Dios, he ahí el que quita los pecados del mundo.» En El creemos, a El amamos y a El queremos vivir unidos siempre como esclavos de amor.

Oh Virgen de las vírgenes, muéstranos Tú a Jesús, fruto bendito de tu inmaculado seno. Por ti vino El a nosotros, justo es que por ti vayamos nosotros a El. Pero antes Madre Purísima alcánzanos luces para que seamos enseñados a despreciar toda incredulidad y todas las pompas y vanidades del mundo y a Satanás, para que viviendo sobria, justa y religiosamente en esta vida alcancemos la bienaventuranza eterna en la que vivamos contigo, alabando y gozando de la Beatísima Trinidad y de Jesús, tu Hijo, por los siglos de los siglos.

Amén

---

SE RUEGA A LOS SEÑORES SACERDOTES QUE RECIBAN  
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS COMPAÑEROS





# La Virgen María en el Purgatorio

## LA BULA SABATINA

**C**OMO la Virgen Santísima es según la Escuela Franciscana y muchísimos teólogos, con Cristo y por Cristo la Primogénita de todas las criaturas, el principio y el fin de la creación, antes e independiente del pecado de los Angeles y de Adán, siendo la Encarnación del Verbo divino la obra primaria, y maestra *ad extra*, se deduce que la Madre de Dios es, después que su Hijo, la Reina absoluta, legítima, natural y sobrenatural de toda la creación y de la redención; y esto no sólo, *ratione dignitatis vel excellentiæ*, por razón de la dignidad y excelencia, sino también, *ratione originis, prioritatis vel causalitatis*, por razón de origen, prioridad, causalidad y por todos los títulos imaginables. Siempre hemos de atribuir lo más grandioso y excelente a la Madre de Dios, conforme al axioma del Doctor sutil y Mariano, venerable Juan Duns Escoto: *Quod excellentius tribuendum est Virgini*, (Scotus, III, dist. 1, q. 1).

De esto se infiere, que la Virgen María es legítima Reina de la Iglesia militante, purgante y triunfante; y San Bernardino de Sena confirma esto cuando nos dice: *Beata Virgo in regno Purgatorii dominium tenet*, que la Bienaventurada Virgen María tiene dominio en el reino del Purgatorio, y que de estos tormentos libra la Bienaventurada Virgen, *maxime devotos suos*, principalmente a sus devotos. (Ser. III de Nom. B: M. V.)

Que es grande y sobre toda ponderación la influencia de la Virgen Santísima en favor de las almas del Purgatorio, nadie lo puede dudar. Para concretar esta influencia el cronista seráfico Fr. Marcos de Lisboa dice: «Apenas hay día que la Inmaculada Virgen no baje al Purgatorio con San Francisco, San Antonio o algún Santo de la Orden.» Los Carmelitas aducen para esto la célebre *Bula Sabatina*, a la cual damos piadoso crédito con mucho consuelo de nuestra alma; pero algunos niegan que esta Bula forme argumento, y aduciremos algunos testimonios contemporáneos en pro y en contra de este argumento.

**La Bula Sabatina según el P. Garriguet.**—El P. Garriguet ha escrito un hermoso tratado con el título de «El Purgatorio», que ha sido traduci-

do por el P. Nicolás de Tolosa, Capuchino, e impreso en Barcelona con la aprobación en 1918. En la página 119 dice: «Es tradición entre los Carmelitas que la Virgen Santísima apareció al Papa Juan XXII para recomendarle su Orden y el fomento de la devoción a su escapulario. Prometía la Santísima Virgen a los que entraran en la cofradía de Nuestra Señora del Carmen y cumplieran fielmente sus deberes protegerles especialmente en vida y libertarles prontamente de las llamas del purgatorio.

Dícese que el Papa hizo el relato de esa aparición en una bula publicada en Aviñón el 3 de Marzo de 1322. En el texto que se suele dar de este documento, se dice entre otras cosas: «Yo su madre bajaré al purgatorio el Sábado que seguirá al día de su muerte, y cuantos cofrades de Nuestra Señora del Carmen halle en él los libertaré y conduciré a la Santa montaña de la vida eterna» Sigue el texto latino de estas palabras.

«Desgraciadamente este documento no es auténtico, y, por tanto, no podemos apoyarnos en él para argumentar. La visión es tal vez verdadera, pero carecemos de pruebas, lo único cierto es que la bula en que todo esto se cuenta, es apócrifa, no puede ser obra de Juan XXII. No hay trazas de ella en el bulario romano; su estilo es anormal y oscuro, ni se hallan alusiones a este documento en los escritores conocidos del siglo XIV; existen, pues, todas las razones para desconfiar de la veracidad de las afirmaciones que contiene. Por tanto, el privilegio Sabatino, aunque cuente en su favor muchas y muy valiosas adhesiones, no puede darse como cosa demostrada. Los papas lo han preconizado, muchos católicos creen en él, se ha permitido a los Carmelitas predicarlo al pueblo... todo esto son presunciones en su favor, pero no demostraciones.

«Acercas de todo esto lo más prudente es, como lo recomienda Benedicto XV, atenerse al decreto del Santo Oficio del 20 de Enero de 1516, decreto que dice así: «Está permitido a los Padres Carmelitas predicar que es lícito aceptar la piadosa creencia del auxilio prometido para después de la muerte, a los religiosos y cofrades de la Asociación de Nuestra Señora del Carmelo. En efecto, puede legítimamente esperarse que la Santísima Virgen socorrerá a los religiosos y cofrades muertos en gracia y que hayan llevado durante su vida el escapulario, guardando la castidad correspondiente a su estado y rezando el oficio parvo a la Virgen, o caso de no saber leer, hayan observado los ayunos de la Iglesia y abstenido de carne los miércoles y sábados. Pueden contar después de su muerte con las continuas oraciones de María, sus piadosos sufragios, sus méritos y su protección, y esto especialmente los sábados de cada semana, que es el día consagrado por la Iglesia a la Santísima Virgen.» Y en la nota de estas palabras añade el P. Garriguet: «Las lecciones del Breviario romano para la festividad de Nuestra Señora del Carmen, están de acuerdo con el decreto de Paulo V,» y continúa.

«Si no es cierto que la Virgen María desciende todos los sábados al purgatorio a sacar de sus llamas y conducir al cielo las almas de los que, pertenecieron a la cofradía del escapulario, y cumplieron exactamente sus estatutos, no puede, con todo, dudarse que atiende con particular solicitud a los que vistieran su hábito y le fueran especialmente devotos. Aparte de las obras satisfactorias de que ella dispone, y que las emplea en su favor, cuenta ella con un medio casi todopoderoso, como es su plegaria. La Virgen intercede por ellos, los recomienda a la misericordia de su Hijo, y Jesús, movido por estas súplicas, les favorece generosamente con las buenas obras que les son ofrecidas por los difuntos.»

**La Bula Sabatina según la Teología Mariana del Canónigo Francisco Salvador.**—Hemos visto lo que dice el P. Garriguet contra la Bula de Juan XXII y sobre el argumento del privilegio sabatino, respetado por muchos teólogos, y veamos ahora lo que nos dice el muy ilustre Sr. Canónigo de Guadix, D. Francisco Salvador en el tomo segundo de su hermosa obra *Teología Mariana*, página 136: «El Papa Juan XXII en la primera Bula que despachó, después de elegido Pontífice, refiere la siguiente aparición que tuvo de la Stma. Virgen: «Juan, porque he visto la devoción que me tienes, he pedido y alcanzado de mi Hijo, que seas elegido Papa y Vicario suyo en la tierra. Quiero que favorezcas a mi orden de los Carmelitas... y que les concedas, según yo he obtenido en el cielo, que los religiosos de ella, y los que por devoción entraran en mi Cofradía del Carmen, llevando puesto su escapulario, guardando castidad según su estado, y rezando el Oficio divino, o, los que no saben rezarlo, absteniéndose de comer carne los miércoles y sábados, ganarán el día de su entrada remisión de la tercera parte de las penas debidas por sus pecados, y en el día de su muerte indulgencia plenaria. Y si después fueren al Purgatorio, Yo, como Madre de misericordia, con mis ruegos, oraciones y méritos, y especial protección, les ayudaré, para que libres cuanto antes de las penas, especialmente el sábado inmediato a la muerte de cada uno, sean sus almas colocadas en la bienaventuranza.» Juan XXII confirmó esta merced de la Santísima Virgen con las siguientes palabras: «Esta santa indulgencia yo la acepto y corroboro y confirmo en la tierra, así como, por los méritos de la gloriosa Virgen, Jesucristo, su Hijo, la concedió en los cielos».

«Esta Bula fué también confirmada y enriquecida con otras indulgencias por varios pontífices, entre ellos Alejandro V, Clemente VII, Paulo III, Pío V, Gregorio XIII, Clemente XII, Benedicto XIII, Benedicto XIV.»

**Conclusión.**—He aquí el resumen de lo que se dice en pro y en contra de la *Bula Sabatina*. Nos habían recomendado un estudio detenido sobre, este asunto, y, después de leer infinidad de libros, hemos visto que se requiere aun más tiempo para poder resolver esta difícil cuestión. Lo hemos dejado, pues, a un lado, aducimos los testimonios de dos notables au-

tores, para que se vea lo que escriben los teólogos sobre la *Bula Sabatina*.»

Además, es preciso tener presente que todas las profecías, revelaciones, y avisos y visiones de este género son *condicionadas*, esto es, siempre llevan implícita o explícita condición, de si se hace esto, o si se hace aquello, etc. De modo que en la práctica todo depende de la bondad de las obras, o de la bondad o maldad del sujeto o individuo. Si el individuo es bueno y cumple los requisitos, gozará de este privilegio; y en caso contrario no le valdrá esta gracia. Es preciso fijarse mucho en esto, pues de esta condición depende la promesa o el privilegio.

Estas promesas y revelaciones nos deben servir para animarnos a ser buenos cristianos y cada vez más devotos de María Santísima, porque a todo Corazón piadoso y devoto sirve de consuelo la *Bula Sabatina* o alguna otra revelación o promesa parecida. Tal vez no habrá argumetos decisivos para demostrar la verdad de estas revelaciones, porque ya sabemos hasta donde puede extenderse el valor teológico de las revelaciones particulares; pero así como en el terreno teológico tenemos el axioma del venerable Escoto: *Quod excellentius tribuendum est Virgini*, que lo más grandioso y excelente se ha de atribuir a la Virgen, siempre que no se opongan a ello la Sagrada Escritura y la autoridad de la Iglesia,» de la misma forma podemos decir de estas promesas y revelaciones en el terreno piadoso: *Omne quod pie credi potest, tribuendum est Virgini*, todo lo que piadosamente se puede creer, hemos de atribuir a María Santísima; a lo que pudiéramos también añadir el silogismo del Doctor Subtil y Mariano Juan Duns Escoto: *potuit, deuit, ergo fecit*. A las grandezas, prerrogativas y excelencias de la Virgen Inmaculada, lo mismo que a la bondad, piedad, misericordia y ternura de la Madre de Dios y nuestra no pongamos límites. Y sirva esta ocasión para adherirnos y manifestar a la ínclita Orden carmelitana nuestro más cordial afecto y veneración.

*Fr. Andres de Ocerín-Jáuregui*

*O. F. M.*

---

## NOTA

Para la buena marcha de esta Administración se ruega a los señores suscritores que estén sin abonar sus anualidades tengan la bondad de remitir el importe de las mismas,



## PRECES

### para impetrar la conversión del Africa

Oremos también por los misérrimos pueblos del Africa, para que Dios omnipotente aparte por fin alguna vez de sus corazones la maldición de Cam y les dé la bendición que únicamente se ha de conseguir en Jesucristo nuestro Dios y Señor.

### OREMUS

**S**EÑOR Jesucristo, único Salvador de todo el género humano, que domináis de mar a mar y desde el río hasta los términos del orbe terrestre, abre propicio tu sacratísimo Corazón a las misérrimas almas del Africa, que todavía se asientan en las tinieblas y en la sombra de la muerte; para que por intención de la piadosísima Virgen María, Madre tuya inmaculada y de su gloriosísimo esposo San José, abandonados los ídolos se postren ante tí los Africanos y se agreguen a tu Santa Iglesia. Que vives etc.

León XIII concedió a los que reciten las anteriores preces añadiendo un Padre nuestro, Ave María y Gloria indulgencia de 300 días por cada vez y una plenaria una vez al mes en un día al mes confesando y comulgando y visitando una iglesia y rogando por la intención del Romano Pontífice.

El mismo concedió que los que no supieran leer o no tengan a la mano dichas preces puedan lucrar la misma indulgencia recitando dos Padre nuestro, Ave y Gloria.



## ORACIÓN

### por la conversión de los judíos

**D**IOS de bondad y Padre de misericordia os suplicamos, por el Corazón inmaculado de María y por la intención de los Patriarcas y de los Santos Apóstoles, dirijáis una mirada de compasión sobre el pueblo disperso de Israel, a fin de que lleguen a conocer a nuestro único Salvador Jesucristo, y lleguen a hacerse participantes de la gracia preciosa de la Redención. Así sea.

Padre, perdónalos, no saben lo que hacen.

León XIII concedió 100 días de indulgencias, una vez al día.





## EL SUEÑO DE LA EUCARISTÍA

A mi amadísima hermana, Infantita María de la Pureza, tan enemorada del Santísimo Sacramento, Rey de nuestros corazones, y tan probada con sequedades, como alma escogida, dedica estos pobrecitos versos su última hermana.

Escuchad este canto del Esposo:

—«Yo duermo, pero en medio del reposo  
Vela mi corazón.»—

¡Ah, si El hubiera dicho al alma mía  
Solamente:—«Yo duermo,»—¡Qué agonía!  
¡Qué atroz desilusión!

Meditaría con sin igual espanto...  
¡Mi Jesús duermel... Y el demonio en tanto  
Queriéndome perder,  
Cual esforzado y firme centinela,  
A las puertas de mi alma siempre vela  
¿Qué mal no he de temer?

Los ojos de mi Rey están dormidos,  
Y despiertos en tanto mis sentidos;  
¿Quién por mí velará?  
¡Mi amor, mi luz, mi fortaleza y calma  
Durmiendo está, mientras mi pobre alma  
Va a sucubir quizá!

Mas, no, mi Bien, dulcísima esperanza.  
Vos decis en mí pecho: «Ama y descansa,  
Huya todo temor.  
Si duermo yo, mi Corazón amante  
No puede reposar un sólo instante  
Y vela por tu amor»...

Yo dormía en el seno de mi Padre.—  
Nos dice el Verbo, y, cual amante madre,  
Tesoros de bondad  
Os preparaba con amor profundo  
Para libraros al venir a un mundo,  
Tan lleno de maldad.

---

Ahí contaba todos vuestros pasos  
Y os estrechaba entre mis castos brazos  
Como a hijas de mi amor,  
Para curar entre ellos la honda herida  
Que os había de causar en vuestra vida  
De lucha y de dolor.

---

Yo conocía vuestras miserias todas,  
Y de entre ellas os llamé a mis Bodas  
Con gozo sin igual,  
Para brindaros todas las delicias  
De que inundan mis célicas caricias  
El alma del mortal...

---

Yo, en el pesebre de Belén dormía,  
Pero, también velaba el alma mía,  
Soñando con la cruz,  
Para salvar el alma tan amada  
De aquella humanidad triste y manchada  
Que no tenía luz...

---

Yo, dormía de Pedro en la barquilla  
Cuando azotada, lejos de la orilla,  
Fué por la tempestad;  
Pero velaba el Corazón amante,  
Y el mar calmó su furia en el instante  
Que habló mi autoridad...

En la cruz yo dormía; pero era breve  
El sueño de la muerte ¡Quién se atreve  
De mí a desconfiar!  
Mi corazón en el sepulcro frío  
Seguía viviendo para el pueblo mío  
Que no me supo amar...

---

Hoy, en el Sacramento estoy dormido,  
En silencio jamás interrumpido,  
¡Ah, pero no temáis!  
¡Hijos del alma, que mi pecho abierto  
Para vosotros siempre está despierto!  
Pero, decid: ¿me amáis?.

---

Pecadores, venid, ¿estáis manchados?  
Con esta Sangre quedaréis lavados.  
Ella os desmanchará.  
En el Calvario la vertí a raudales,  
Pero no tiene fin, y vuestros males  
Ella los curará.

---

Venid a mí que os amo, yo os lo imploro,  
Enjugad en mi pecho vuestro lloro;  
Venid, tomad mi amor.  
Si entre vosotros hallo mis delicias,  
De vuestro corazón dad las primicias  
A vuestro Salvador.»

---

En verdad es un sueño que consuela;  
Aquel que deja el corazón en vela  
Dulcísimo Jesús.  
No es un sueño de olvido tenebroso;  
Es un sano, brevísimo reposo,  
Es manantial de luz.

¡Qué importa que a mi vista estéis dormido,  
Y mi alma sensible ni un latido  
Perciba de ese amor,  
Si sé que alienta allí la vida mía,  
Si sé que es la Sagrada Eucaristía  
Mi dulce Redentor!

---

Dormid, mi buen Jesús, en santa hora.  
En tan dulce quietud mi alma os adora,  
Mi corazón os ve.  
¡Poco importan los velos que os encubren  
Si los ojos de mi alma allí os descubren  
Con clara luz de fe!

---

Dormid, Rey mío, que el pecho enamorado  
A vuestras plantas queda consolado  
Pensando en su Jesús.  
No temeré jamás que estéis dormido.  
Si de ese Corazón de amor herido  
Brotan rayos de luz,

---

¿Podré quedar a oscuras Cielo mío?  
¿Podrá robar mi alma el mundo impío  
O Satanás traidor?  
¡Ah, no, jamás, Amor de mis amores!  
No temo ardid ni engaños seductores  
Fiada en vuestro amor.

Octubre 23 de 1924

*J. M. de la S. J.*  
É. D. I.





# La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

## SEGUNDA PARTE

### CAPITULO V

Efectos maravillosos que esta devoción produce en el alma que es fiel a ella.

#### Artículo VII

*La mayor gloria de Dios.*

**L** último efecto, de los que califica de maravillosos nuestro Vidente montfortiano, es el de la gloria que darán a Dios los que practiquen la perfecta consagración a María, según el modo y espíritu por el mismo Vidente enseñado. La razón fundamental de esta extraordinaria gloria de Dios es evidente y de todo punto convence; pues, si, como venimos leyendo, de tal modo nos hemos de entregar a María, que no hemos de vivir nosotros de nosotros mismos, sino que Ella es la que ha de vivir en todo nuestro sér, en nuestras potencias todas y en nuestra sensibilidad; y si Ella es la criatura maestra de todas y, por consiguiente, la que más gloria da a Dios, por sí sola, es claro que siendo Ella la que obre en nosotros, por la perfecta y libre dejación de todo nuestro sér y de toda nuestra salud en sus manos, damos a Dios, no la gloria que de nosotros mismos pudiéramos darle, siempre mezquina y defectuosa, si que la gloria que María añade a nuestras obras; pero hechas en Ella y por Ella y para que Ella las presente a Dios como cosa suya. Verdades que están en perfecta armonía con lo enseñado en el capítulo tercero de esta parte segunda; en donde se nos enseña todo lo que María añade a nuestras obras, cuando nosotros nos consagramos perfectamente a Ella.

Leamos lo que dice nuestro Bienaventurado en el número 244, que es el primero de este artículo:

*Por medio de esta práctica, observada con toda fidelidad, darás a Jesucristo en un mes más gloria que, por otra cualquiera, aunque más difi-*

*cil, en varios años. He aquí las razones en que me fundo para hacer este afirmación.*

Se esfuerza nuestro amadísimo Vidente en hacernos ver cuánto más gloriosas serán para Dios nuestras obras hechas mediante María que hechas con otra ayuda o intención distinta, y, por ese afán llevado, no parece sino que quiere medir y contar esta diferencia, para él tan evidente en su excelencia, que no admite ni comparación siquiera. Más gloria daremos a Dios, si lo honramos mediante María, que con otra cualquiera práctica. Un mes valdrá más delante de Dios que varios años. O lo que es lo mismo, al entregar nuestras obras a la Santísima Virgen para que Ella las presente a Jesucristo, las avaloramos tanto, que ni podemos alcanzar el mérito que por este conducto adquieren. Y, en el empeño de convencernos de que así es, aduce cuatro razones que estriban en dos principios fundamentales: la dejación o anonadamiento propio y el valioso querer de María.

Es la primera razón que tienen nuestras obras, hechas, según el espíritu del Bienaventurado Grignon, para glorificar a Dios de un modo extraordinario, el hacerlas con tal abandono y desprendimiento de nosotros mismos, que por esa dejación de la propia voluntad tan perfectamente puesta en la voluntad de María, se hacen nuestras intenciones, queres y deseos los mismos de la Santísima Virgen, por lo cual, toda la excelencia de nuestras obras, viene a ser como nada, por muy buenas que hubieran de ser, comparada con la que adquieren cuando no soy yo el que hago sino María la que hace en mí. He aquí las palabras con que empieza nuestro Bienaventurado esta primera razón, en el número 245:

*1.º Porque realizando todas las acciones por la Santísima Virgen, según enseña esta práctica, abandonas tus propias intenciones y operaciones, aunque buenas y conocidas, para perderte, por decirlo así, en las de la Santísima Virgen, aunque te sean desconocidas; y, por tanto, participas de la sublimidad de sus intenciones, las cuales han sido tan puras, que por la menor de sus acciones, por ejemplo, hilando su rueca o dando un punto con la aguja, ha dado a Dios más gloria que San Lorenzo sobre las parrillas por medio de su cruel martirio, y que todos los santos por sus acciones más heroicas: lo cual hace que, durante su permanencia aquí en la tierra, la Santísima Virgen haya adquirido un cúmulo tan inefable de gracias y de méritos que antes se contarán las estrellas del firmamento, las gotas de agua de los océanos y los granitos de arena de sus orillas, que sus méritos y sus gracias, y que Ella haya dado a Dios más gloria que todos los ángeles y santos le han dado o le darán.*

En resumen, que uniéndonos con las intenciones de María y siendo éstas las más puras y glorificadoras de Dios de todas las criaturas, incluso de las angélicas, daremos a Dios gloria no proporcionada en nuestros

méritos, si que a los méritos casi infinitos de la soberana Reina de la Esclavitud. Pero no lo olvidemos; la razón fundamental referente a nosotros de esta extraordinaria glorificación divina consiste en el perfecto anonadamiento propio en la Reina Inmaculada. Por este motivo, como si fuera su más legítima consecuencia termina nuestro Vidente este número 245 con esta especie de epifonema:

*¡Oh María, Virgen poderosa, Vos no soy capaz de otra cosa más que de hacer prodigios de gracias en las almas que desean perderse en Vos!*

Y si han de ser prodigios de la gracia obrados por la Reina de los ángeles en las almas ¿qué más se necesita para dar gloria a Dios y gloria la más singular y excelsa? ¡Felices las almas que lleguen a perderse en María con la perfección que exige el cuarto grado a que han de llegar las almas que se han de consagrar como esclavos a la Reina Inmaculada con toda perfección.

La segunda razón de la singular gloria que da a Dios el que del todo se anonada en María, es que los tales no piensan ni hacen nada por sí mismos, sino que se regalan en lo que María dispone que hagan para honrar a Jesús y en el modo con que lo dispone, no estribando para nada en sí mismos, sino en María que es la que ordena. Esta dependencia de nuestro pensar y obrar, del pensar y obrar de María, determina un hábito de humildad tan aquilatado y perfecto en nuestra alma, que nos hace tan singularmente humildes, cuanto es subidísima la gloria que damos a Dios. Nuestro montfortiano maestro dice así en el número 246.

*2.º Porque un alma fiel a esta práctica, teniendo en nada todo lo que piensa o hace por sí misma, y no apoyándose ni complaciéndose más que en las disposiciones de María, para acercarse a Jesucristo y hasta para hablarle, practica mucho más la humildad que las almas que obran por sí mismas, y que, aunque imperceptiblemente, se apoyan y se complacen en sus disposiciones; y, por consiguiente, glorifica más altamente a Dios, el cual nunca es tan perfectamente glorificado como cuando lo es por los humildes y sencillos de corazón.*

Las otras dos razones están fundadas en los oficios de Corredentora y Medianera Universal de la Santísima Virgen respecto de los hombres. Porque es nuestra Corredentora desea vehementemente recibir las obras de los que se aprovechen de la Redención y muy especialmente de los que en Ella ponen toda su confianza, como en el conducto más apropiado que nos ha dado Dios mismo para ir a Jesucristo. Y porque es tanto su gozo en recibir las obras de santidad de los redimidos, a los que se las ofrecen con la singular predilección que enseña nuestro montfortiano Maestro, Ella les corresponde, avalorando sus obras con cuanto Ella sabe y puede, y como sabe y puede más que criatura alguna, las hace de modo singular dignas de su divino Hijo y así esas obras son, por consiguiente, especial-

mente glorificadoras de Dios, porque María hace desaparecer de ellas cuanto escoria hay de nuestras miserias adornándolas con los encantos de sus méritos immaculados. He aquí cómo expresa nuestro Vidente esta razón en el número 247:

3.º *Porque la Santísima Virgen, deseando por el grande amor que nos tiene, recibir en sus manos virginales el obsequio de nuestras acciones, les da una belleza y un brillo admirables; las ofrece por sí misma a Jesucristo, con la seguridad de que el Señor es de esta manera más glorificado que si las ofreciéramos por nuestras manos criminales.*

Y es, en último resultado, altamente glorificadora de Dios la perfecta consagración a María, porque sencillamente Ella será la que alabará, honrará y glorificará a Dios en nosotros y por nosotros. Expresa de modo tan claro y sencillo esta última razón el Beato, que no nos atreveremos a obscurecerla con nuestras palabras. Así dice en los números 248 y 249:

4.º *En fin, porque jamás pensarás tú en María, sin que María por ti piense en Dios, y no alabarás ni honrarás nunca a María, sin que Ella alabe y honre a Dios. María es toda relativa a Dios, y me atrevo a llamarla la relación de Dios, que sólo existe con relación a El, o es el eco de Dios, que no dice ni repite otra cosa más que Dios. Si dices María, Ella dice Dios. Santa Isabel alabó a María y la llamó bienaventurada, por haber creído, y María, el eco fiel de Dios, exclamó: **Magnificat anima mea Dominum: «Mi alma glorifica al Señor».***

*Lo que en esta ocasión hizo María, lo hace todos los días; cuando la alabamos, la amamos, la honramos y nos damos a Ella, alabamos a Dios, honramos a Dios, nos damos a Dios por María y en María.*

Glorifiquemos, pues, a Dios; almas que vivís deseosas de la perfección, consagrándonos a María con la mayor perfección posible, anonadémonos, dejémonos, como niños de pecho, en los brazos de María, nuestra Señora Inmaculada. Haga Ella de nosotros y en nosotros lo que sea su santísima voluntad. Seamos sus esclavos con la mayor perfección posible, esto es, ofreciéndonos a Ella con votos religiosos, o lo que es lo mismo haciendo de nuestra consagración a la Reina Inmaculada un estado, y un estado de suprema perfección, ya que tantas veces proclama esta suma excelencia nuestro amadísimo Vidente. Probad vuestra verdadera santidad en la piedra de toque de la obediencia, entregad vuestra alma con su memoria, su entendimiento y voluntad, y vuestro cuerpo con todos sus sentidos, vuestra vida, vuestro sér entero entregadlo a un superior para que él os entregue á la Reina Inmaculada, y después de así haberos anonadado, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz, no olvidéis que a mayor obediencia corresponde mayor perfección. Por este motivo, sólo en la obediencia más extensa y perfecta encontramos la suprema excelencia de la Esclavitud.



«Y como las obras de la perfección son más laudables, cuando se hacen por voto» como enseña Santo Tomás de Aquino (III, 28, IV, c.) es de todo punto evidente que las almas que lleguen a profesar esta obediencia más extensa y perfecta, haciendo voto de ejercitarse en ella, conforme a la voluntad del superior que la deba dirigir en este camino de admirable y sólida perfección cristiana, estas almas serán las que alcanzarán, sin duda, las más altas cumbres del sacrificio y, por lo tanto, las que más se afectarán en dar a conocer en el mundo a María, para que sea más honrada y amada de todos los hombres.

No alegaréis ignorancias los amantes de la Esclavitud de Jesús en María para llegar, si queréis, al último grado de perfección de la perfecta Consagración a la Reina Inmaculada, Señora de nuestros corazones, y si de veras amáis la Esclavitud ¿qué os detiene? ¿por qué no abandonar todas las cosas y abandonarnos a nosotros mismos en la Virgen Inmaculada, en la Niña Divina, en la verdadera Esclava del Señor, poniéndonos con voto de obediencia en las manos de un superior que nos ha de guiar por el camino de la verdadera dependencia a la fe de Jesús, el Esclavo divino de su Eterno Padre?

Los que de veras amáis la restauración de todas las cosas en Cristo, los que sentís el horror que inspira la anarquía universal, engendradora de tanto crimen, decídnos ¿si no son sublimes ejemplares de obediencia a toda legítima autoridad lo que primero y principalmente necesita el mundo para salvarse?

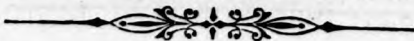
¿Queréis trabajar por extender el Reino de Cristo? Venid a obedecer como nos enseñan Jesús y María, haciéndonos obedientes con voto a toda autoridad de la Iglesia hasta la muerte y muerte de cruz.

*Un Esclavo*





## BIBLIOTECAS POPULARES O PARROQUIALES



**A**UNQUE muy conocida ya la institución de estas bibliotecas, es tal la experiencia y la convicción íntima y profunda que tenemos de los perniciosísimos efectos de las malas lecturas y de la necesidad imprescindible de desterrarlas y contrarrestarlas, combatiendo por todos los medios posibles la ignorancia religiosa, nutriendo las inteligencias con pastos sanos y llenando los corazones de sentimientos verdaderamente cristianos, que no dudamos en aportar otro granito de arena siquiera sea insignificante, tratando éste asunto para que sea más conocido aún.

El ideal sería que en cada parroquia se fundara un centro o varios para la propaganda (según la extensión y necesidades de cada una) de buenas lecturas como medio eficazísimo para fomentar y conservar el buen espíritu cristiano: de muchos, enfervorizar a los tibios y convertir a los malos, en una palabra: contribuir a la salvación de las almas por medio de la prensa, entendiéndose por ésta no sólo los periódicos diarios o no diarios, sino toda clase de impresos que puedan tener eficacia instructiva y salvadora para la vida presente y futura.

La labor de los párrocos celosos, de los catequistas trabajadores, de los colaboradores católicos, de los maestros cristianos, en una palabra: de todos aquellos que, por misión especial, por vocación, por deber o por caridad, trabajan para extender el reinado de Cristo en las almas, se estrella muchas veces contra la roca de la infecundidad, sus efectos no son lo perdurables que fuera de desear, porque no se piensa en procurar el medio de extender su esfera de acción, porque no se discurre el modo de que la predicación del párroco, la instrucción del catequista, la labor educadora o instructora del maestro católico, los consejos y exhortaciones del propagandista perduren en el hogar, en la calle, en las reuniones, en las sociedades, propagando y difundiendo siempre y a todas horas la doctrina y moral católica y defendiéndola de los ataques de la ignorancia fomentada por la prensa impía, capaz de neutralizar, anular y aniquilar o por lo menos entibiar los efectos de los trabajos más valientes y mejor dirigidos.

Es necesario procurar a todo trance que la verdad católica penetre en todos los hogares, llegue al mayor número posible de individuos, para que el

Corazón de Jesús, que es mucho menos conocido de lo que podemos imaginarnos, acabe por ser de hecho y en verdad rey de los corazones y de las inteligencias mediante el conocimiento, amor e imitación de la Santísima Virgen María.

Los efectos de la predicación oral alcanzan poco más que a los oyentes y aun de estos habría quizá que exceptuar a muchos; los de la catequesis se limitan exclusivamente a los niños que a ella asisten. Los periódicos buenos, a duras penas extienden sus ventajas morales al, por desgracia reducido, número de sus suscritores o lectores. El libro bueno si se adquiere, se le suele tomar tanto cariño que, después de leído se almacena y su luz hermosa y radiante se esconde bajo el celemin de la estantería, ocultando a la faz del prójimo sus rayos vivificadores.

En cambio el enemigo de nuestras almas no descansa un momento, aprovecha todas las ocasiones favorables, no pierde un pretexto, ya para fomentar el desconocimiento de nuestra santa Religión, ya para atizar y encender todas las malas pasiones, por medio del periódico diario, de la revista pornográfica, satírica, o al parecer simplemente indiferente, el libro abiertamente contrario al dogma, la novela atrayente más o menos francamente inmoral, hojas sueltas, tarjetas postales, cromos, cajas de fósforos, almanaques de mano y de pared, etc., etc.

Aunque la propaganda que dentro de nuestro campo hacen los sectarios está perfectamente retratada en la parábola de la cizaña, hay también en el A. Testamento un hecho que tiene mucha analogía, tanto con el plan de batalla que siguen nuestros enemigos, como con el que nosotros hemos de seguir, lo mismo para inmunizar nuestro campo contra sus ataques, lo que pudiéramos llamar táctica defensiva, como para penetrar en el contrario, si nos decidimos a tomar la ofensiva. Me refiero a la estratagema de que se valió Sansón para incendiar los campos de los filisteos introduciendo multitud de raposas con hachones encendidos.

El enemigo común ha incendiado nuestro campo, introduciendo el fuego del infierno por medio de toda clase de impresos malos y nosotros hemos de contrarrestar este incendio con el de la caridad, por medio de toda clase de impresos de lecturas buenas, cuya acción y efectos son más eficaces y extensas de lo que parece a primera vista, sobre todo si la propaganda de ellos se organiza debidamente. Los mismos ataques, pues, que nos presenta el enemigo nos están indicando la táctica que hemos de seguir en nuestros contraataques o mejor dicho en la legítima y obligada defensa de la verdad, por aquello de que los hijos de las tinieblas son más prudentes que los hijos de la luz.

Que así lo hacen todos los sacerdotes, es indiscutible, y siquiera sospechar lo contrario lo conceptuaríamos como una grave ofensa inferida a nuestro celo, y no cabe duda de que, persuadidos de la importancia de este punto, ponemos en práctica, según las circunstancias y nuestra posibilidad, todos los

modos de trabajar por la salvación de las almas por medio de la prensa y el libro, difundiendo los buenos periódicos, proporcionándoles suscripciones, dándolos a leer o prestándolos a aquellas personas que no puedan costearlo, defendiéndolos y alabándolos, colaborando en ellos y proporcionándoles noticias interesantes, para aumentar su información y consiguientemente haciendo todo lo contrario con los malos periódicos, a los que hay obligación de combatir con todas nuestras fuerzas. Mas como no es posible formar concepto de la bondad o malicia de todos los periódicos que se publican conviene tener a mano el almanaque de la Prensa Católica que edita el Centro de Sevilla (Ora et Labora) obra útil e imprescindible para tal objeto. La misma labor han realizado el P. Burguera y el P. L. de Guevara y la misma utilidad prestan sus obras acerca de las novelas y otros libros y sobre las obras teatrales.

Lo mismo que hacemos con los periódicos y revistas hacemos con los libros, propagándolos entre aquellas personas que tengan posibilidad de comprarlos, regalando otros y prestando muchos, procedimiento que es a mi juicio el más eficaz y preferible a regalarlos, porque hay más seguridad de que han de ser leídos y porque un mismo libro puede pasar por muchas manos y ser leído por muchos. Inútil hablar aquí de la labor del sacerdote en este sentido en el púlpito y en el confesionario.

Mas como la labor individual, si bien efficacísima y necesaria, no puede tener los caracteres de amplitud y extensión, permanencia y organización que requiere una obra tan magna y tan intimamente ligada hoy con la gloria de Dios y la salvación de las almas, es necesario unir las fuerzas, agrupar las energías y organizar los medios de modo que sus frutos sean más extensos y perdurables. Me permito exponer a continuación algunos de esos medios. Lo mejor sería establecer un *Centro de propaganda de buenas lecturas*, con todas las derivaciones posibles, incluso con un Centro o Biblioteca, a donde en determinadas horas y días, acudieran, lo mismo las personas ilustradas a ampliar sus conocimientos, que las clases obreras a nutrir sus inteligencias, huyendo así de otros centros de corrupción. ¡Qué gloria para los que lleguen a formar una biblioteca de este género evitando con ello la posibilidad de que se establezcan bibliotecas neutras o ateas que hasta los elementos oficiales protegen hoy! El proyecto es magno, es a mi ver el desideratum de todo el que con miras elevadas se ocupa de este problema, mas por lo pronto es conveniente empezar por algo que sea lo más fácil y necesario y es la *Biblioteca Popular Ambulante* cuyas bases van a continuación.

**Objeto**—Tiene por objeto, el préstamo de libros religiosos o por lo menos que no se opongan en lo más mínimo a la Religión y Moral Católica.

**Formación.**—Estas bibliotecas se formarán: 1.º Con los donativos de libros que se le hagan. 2.º Con los libros que se le presten o entreguen en depósito para que ella los preste. 3.º Con los libros que adquiera con los fondos de

que para ello disponga, procedentes, ya de donativos pecuniarios o ya del producto de las suscripciones.

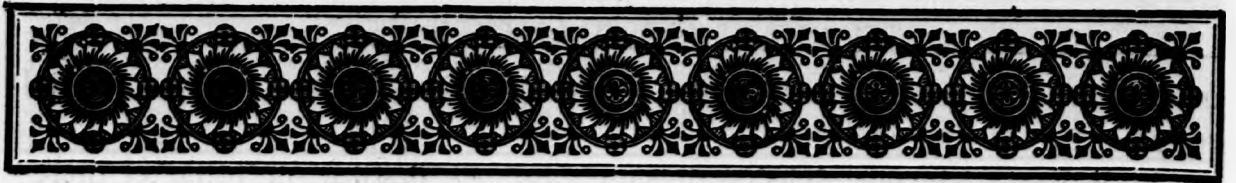
**Lectores.**—Sin perjuicio de que (cuando esta institución tome el incremento que sería de desear) en su día se establezca un salón de lectura, a donde puedan concurrir en días y horas determinadas las personas que lo deseen, en la misma forma que se hace en las bibliotecas públicas del Estado, puede limitarse, mientras no pueda ser lo otro, el uso de esta biblioteca a las personas que, con sujeción a estas bases, lleven los libros a sus casas. Los lectores se clasifican en dos categorías. **A.—Lectores gratuitos.**—I Estos lectores solo leerán obras de poca extensión y colecciones de revistas, que sean religiosas y no de puro recreo, exceptuando la novela *Fabiola* de Wisemán y *Quo Vadis?* de Sienkiewits (edición expurgada) y alguna otra del mismo género a juicio de la junta.—II El plazo para la devolución de los libros será de ocho o quince días según el tamaño y número de páginas a juicio del bibliotecario.—III Para los préstamos sucesivos serán preferidos los lectores que sean más exactos en la devolución, que hayan cuidado mejor los libros, para lo cual se anotará en el registro el estado en que los devuelven, y los que hagan uso más constante de esta biblioteca.—IV Cada lector o prestatario firmará una papeleta (impresa o manuscrita) que le será devuelta o rota a su presencia a la devolución del volumen.—V Si algún lector ofrece duda, se le exigirá una papeleta de su párroco para acreditar la personalidad y domicilio.—VI Ningún lector está autorizado para prestar por su cuenta estos libros a otros y si lo hacen quedan privados de las ventajas de esta biblioteca.—VII En ningún caso podrá un mismo lector en cada vez retirar más de un volumen, aunque la obra conste de varios.

**B.—Lectores contribuyentes.**—Serán conceptuados como tales: 1.º Los que contribuyan a los gastos de la biblioteca con una cuota mínima de media peseta mensual. 2.º Los que regalen por lo menos diez volúmenes que no bajen cada uno de 200 páginas. 3.º Los que presten por plazo de un año diez volúmenes a la Biblioteca.

Estos lectores tienen derecho a leer toda clase de libros de esta biblioteca, sujetándose a las reglas II-III-IV-V-VI-VII del párrafo A, pero nunca leerán exclusivamente obras amenas o de mero pasatiempo, sino que alternarán inexcusablemente con libros de otras clases.

**C.—Lectores estudiantes.**—1. Cuando haya libros apropiados, se abrirá una sección propia para estudiantes, que constará principalmente de libros de consulta, de apologética y controversia.—2. No se les permitirá nunca, durante el curso, la lectura de libros de pasatiempo, aunque fueren de la categoría de contribuyentes, y aun en vacaciones habrán de sujetarse a las mismas condiciones insertas en el párrafo B.

(Concluirá)



# Días de abstinencia y ayuno



Desde el 19 Diciembre 1924 hasta el 19 Diciembre 1925

1924

## ADVIENTO

19 Diciembre . . .	Viernes de Témporas. . .	Abstinencia sin ayuno
20    » . . .	Sábado de Témporas. . .	Ayuno con abstinencia

1925

25 Febrero. . . .	Miércoles de Ceniza . . .	Ayuno sin abstinencia
27    » . . . .	Viernes . . . . .	Ayuno con abstinencia
28    » . . . .	Sábado . . . . .	Ayuno sin abstinencia

### Primera semana de Cuaresma

4 Marzo . . . .	Miércoles. . . . .	Ayuno sin abstinencia
6    » . . . .	Viernes . . . . .	Ayuno con abstinencia
7    » . . . .	Sábado . . . . .	Ayuno sin abstinencia

### Segunda semana de Cuaresma

11    » . . . .	Miércoles. . . . .	Ayuno sin abstinencia
13    » . . . .	Viernes . . . . .	Ayuno con abstinencia
14    » . . . .	Sábado . . . . .	Ayuno sin abstinencia

### Tercera semana de Cuaresma

18    » . . . .	Miércoles. . . . .	Ayuno sin abstinencia
20    » . . . .	Viernes . . . . .	Ayuno con abstinencia
21    » . . . .	Sábado . . . . .	Ayuno sin abstinencia

### Cuarta semana de Cuaresma

25    » . . . .	Miércoles. . . . .	Ayuno sin abstinencia
27    » . . . .	Viernes . . . . .	Ayuno con abstinencia
28    » . . . .	Sábado . . . . .	Ayuno sin abstinencia

**Semana de Pasión**

1	Abril . . . . .	Miércoles. . . . .	Ayuno sin abstinencia
3	» . . . . .	Viernes . . . . .	Ayuno con abstinencia
4	» . . . . .	Sábado . . . . .	Ayuno sin abstinencia

**Semana Santa**

8	» . . . . .	Miércoles. . . . .	Ayuno sin abstinencia
10	» . . . . .	Viernes . . . . .	Ayuno con abstinencia
11	» . . . . .	Sabado hasta mediodía . .	Ayuno sin abstinencia
30	Mayo . . . . .	Vigilia de Pentecostés . .	Ayuno con abstinencia
5	Junio . . . . .	Viernes de Témporas. . .	Abstinencia sin ayuno
14	Agosto . . . . .	Vigilia de la Asunción . .	Ayuno con abstinencia
16	Septiembre. . . . .	Viernes de Témporas. . .	Abstinencia sin ayuno
18	Diciembre . . . . .	Viernes de Témporas. . .	Abstinencia sin ayuno
19	» . . . . .	Sábado de Témporas. . .	Ayuno con abstinencia

\*\*\*\*\*

**ORACIÓN**

a nuestra Señora de África por la conversión de los musulmanes y de los demás infieles del Africa.

¡Oh Nuestra Señora de Africa, cuyo Corazón Inmaculado está tan lleno de misericordia y de maternal compasión, apiádate de la profunda miseria de los Musulmanes y de los otros infieles de Africa. Acordaos de que las almas de aquellos pobres infieles son obra de las manos de vuestro divino Hijo, que han sido creadas a su imagen y rescatadas con el precio de su Sangre preciosa. No permitáis, oh Madre de misericordia, que aquellas infortunadas criaturas, que son vuestros hijos como nosotros, sigan cayendo en el infierno apesar de los méritos de Jesucristo y de la muerte cruelísima que El ha sufrido por la salvación de ellos. Obtened para ellos el conocimiento de nuestra santa Religión y la gracia de amarla, abrazarla y practicarla fielmente. Y, pues, Vos sois la Señora y Soberana del Africa, oh Reina de los Apóstoles, dignaos escoger y mandar legiones de santos misioneros para conquistar aquella región abandonada, arrancarla de la muerte y de Satanás y conducirla al redil de la Santa Iglesia. Así estaremos todos unidos con la misma esperanza y con el mismo amor en vuestro Corazón sin mancha y en el Corazón adorable de vuestro Divino Hijo y Señor Nuestro Jesucristo crucificado y muerto por la salud de todos los hombres, que resucitado y ileno de gloria vive y reina en unión del Padre y del Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Así sea.

(S. S. León XIII en 30 de Junio de 1896 concedió cien días de indulgencia rezándola una vez al día.)





## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

### Exposición Misionera Vaticana.

LA EXPOSICION MISIONERA, que por la augusta voluntad de Pío XI tendrá lugar en el Vaticano, en coincidencia con el Año Santo 1925, quiere ser una sobria, pero cuidadosa reseña de cuanto caracteriza la vitalidad Apostólica de la Iglesia Romana para la difusión del Reino de Cristo en el mundo.

Su fin directo, según las propias palabras del Santo Padre (carta al Card. Van Rossum, 24 de Abril de 1923) es «promover más y más la obra de las Misiones y hacerla más familiar y más querida a los corazones de los fieles».

Distigiéndose, sin embargo, de las grandes exposiciones modernas y contenida dentro de la línea bien determinada de cuanto estrictamente se refiere al trabajo de conquista de la idea católica, esta Exposición puede obtener éxito interesante, no sólo desde el punto de vista religioso, sino también del científico y artístico, hasta atraer justamente sobre sí la atención de los doctos y eruditos que buscan el camino de la verdad y de la civilización.

Para divulgar más y más el significado de este notable acontecimiento Misionero a favor de aquellos que sólo de lejos podrán mirar a Roma y de los que gustan conservar más vivo y presente el recuerdo de las cosas vistas, el Comité Directivo, propuesto por el Santo Padre para la preparación y arreglo de la Exposición Vaticana, ha pensado dar a la publicidad una Revista ilustrada de la exposición misma, confiando la impresión al Instituto Italiano de Artes Gráficas de Bérgamo, conocido por sus artísticas producciones, y la dirección científica al Rmo. Mons. LUIS GRAMATICA, quien a su vez se ha asegurado ya la colaboración de escritores y Misioneros de diversas Naciones, competentísimos en ciencia Misionera y disciplina auxiliar.

La «REVISTA ILUSTRADA DE LA EXPOSICION MISIONERA VATICANA—PUBLICACION OFICIAL»—redactada por lo pronto en dos ediciones, Italiana y Francesa, aparecerá cada quince días en forma grande (25 por 35 cm.) y en cuadernos de 32 páginas, por lo menos, ricamente ilustradas.

El Comité Directivo de la Exposición desea que esta iniciativa, nacida bajo los auspicios y con la bendición del Santo Padre, halle favorable acogida y apoyo en cuantos se interesan por la difusión del Evangelio de Cristo y por el progreso de la ciencia y de la civilización.

### El Comité Directivo de La Exposición Misionera Vaticana.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA publica en su número del mes de Noviembre ciento veinticinco elegantes modelos de trajes y abrigos para señora y niño; veinticinco dibujos diferentes de labores a tamaño de ejecución; reparte un patrón trazado de diez de los modelos de trajes y abrigos contenidos en la sección gráfica, y publica trabajos literarios de F. Aznar Navarro, Melchor Herrero, Antonio Valero de Bernabé, etc. Recetas, curiosidades, etc.

Pidan número de muestra y boletín de suscripción a LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA—Preciados 46 Madrid.





## Ejercicio a la Divina Infantita para todos los días.

---

### Ofrecimiento y súplica.

Oh Divina Infantita, Señora Inmaculada, tu esclavo se dispone en este día a servir a tu Hijo, Jesucristo, con tanta fidelidad, como obedeciera la voz de Dios el santo Patriarca Abraham. Quiero servirlo, Reina mía, con el fervor que lo sirvieron los apóstoles, con la fortaleza de los mártires, con las castas delicias de las vírgenes y con la perseverancia de los santos confesores.

Tú, Señora Inmaculada, limpia y alhaja mi alma para que en tus manos sea de algún modo digna de aparecer en la presencia divina. Tú, pon en ella los gérmenes de las virtudes que deban adornar singularmente mi alma, sin que me falten las especiales de los esclavos de amor de la divina voluntad.

Sólo quiero hacer en este día lo que Tú, divino Jesús, quieras de mí, y para conseguirlo cumpliré mis constituciones y reglamento y cumpliré mi oficio del modo más perfecto que sepa; esto es, haciéndolo todo en tu divina presencia y por puro amor tuyo, rechazando de mi corazón toda vanidad, amor propio y propia voluntad. En nada, Señor, buscaré ni mi comodidad, ni lo que me sea grato; al contrario, aceptaré gustoso lo que más me repugne y, si de mi voluntad dependiere, eso elegiré siempre y eso desearé y rogaré a mi superior que me dé, y si algo extraordinario quisieras hoy de mí, Jesús mío Sacramentado, no seré yo el que lo piense y determine, sino que esperaré siempre el mandato de mi superior, sujetándome a él, aunque estuviere certísimo de que Tú querías otra cosa de mí.

Divina Infantita, dame fuerzas para anonadarme siempre a mí mismo y ser obediente todos los días de mi vida hasta que espire en la cruz de la divina voluntad, cargado de dolores y de oprobios, si este es el querer de mi Jesús. No deseo otra recompensa que vivir y morir diciendo siempre con sincera verdad: AD IMPLENDAM JESU VOLUNTATEM.

Si siempre te llevo en mi pecho, como en tu cuna tegida de amores, nada me faltará, pues, bien cierto estoy que contigo vendrán a mi corazón cuantas fuerzas y consuelos necesite mi alma. Sea yo todo tuyo y Tú toda mía, Divina Infantita, y poseyéndote a ti ¿qué más podre desear? Bendíceme, Señora mía, para que tu esclavo viva todo este día en tu divina presencia y amor inmaculado.

Viva Jesús, muera el pecado

Sea por siempre alabado, Jesucristo mi Rey Sacramentado.

### JACULATORIA

Esta Niña angelical  
de los cielos escogida,  
Es la Reina concebida  
sin la culpa original.

Esta jaculatoria se repite cinco veces, seguida cada vez de un Ave María y Gloria.

(Pídase la gracia que se desee alcanzar.)

## ORACION DE SAN BERNARDO

ACORDAOS, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir hasta ahora que alguno que recurriese a vuestro patrocinio, que implorase vuestro auxilio y acudiese a vuestro socorro haya sido desamparado de vos. Yo animado de esta confianza, vengo a vos, me refugio en vos, yo pecador gimo delante de vos; no queráis ¡oh Madre del Verbo Eterno! despreciar mis humildes súplicas, oidme favorablemente y haced lo que os suplico. Amén

### Oración a la Santa Infancia

OH Dios que por la Santa Infancia de tu digna Madre María Inmaculada quisiste alegrar al mundo; concédenos, te rogamos, por tu infinita bondad, que seamos hechos como niños y que confortados por la suavidad de los dones del Espíritu Santo, cumplamos perfectamente la voluntad de Jesús en la tierra, para que merezcamos gozar de Tí, con Jesús y con María, eternamente en los cielos. Por el mismo Jesucristo Señor Nuestro. Así sea.

#### *Obras marianas de venta en esta Administración*

*Teología Mariana*, o tratado completísimo de la Santísima Virgen; tres tomos en rústica, **15 pesetas.**

*La Divina Infantita*, o infancia de la Santísima Virgen; un tomo en rústica, **5 pesetas.**

*Esclava y Reina*, o humildad y grandeza de María; un tomo en rústica, **5 pesetas.**

*El Culto de la Inmaculada*; un tomo en rústica; **2 pesetas.**

*La Inmaculada debeladora del modernismo*; (opúsculo) **0'50 pesetas.**





# Fundición de Campanas de Alfredo Villanueva Linares

Villanueva de la Serena (Badajoz)

*La Casa más económica de España.*

Portes de Ferrocarril de cuenta de la casa.

**Fundidor. de las Diócesis de Sevilla, Plasencia y Badajoz.**

## Obras de venta en la Administración de esta Revista.

**Cuestionario Teológico** para prepararse a concursos a curatos y a tomar los Grados en Sagrada Teología: Tomo I, **TEOLOGIA FUNDAMENTAL**; tomo II, **DE DIOS UNO Y TRINO**; tomo III, **DE DIOS CREADOR Y REPARADOR**; tomo IV, **DE GRACIA Y VIRTUDES**; tomo V, **DE SACRAMENTOS**, y tomo VI, **DE NOVÍSIMOS**. Cada tomo 4 pesetas en rústica.

**Teología Mariana**, primero, segundo y tercer tomos, 5 pesetas cada uno en rústica.

**Oratoria Sagrada**, según las últimas disposiciones de la Santa Sede. **SEGUNDA EDICIÓN CON MUCHAS E IMPORTANTES MODIFICACIONES**. Ha sido puesta de texto en muchos seminarios. Vale 3,50 pesetas en rústica.

**La Divina Infancia**, o Infancia de la Santísima Virgen; un tomo en rústica, 5 ptas.

**Esclava y Reina**, o humildad y grandeza de María; un tomo en rústica, 5 ptas.

**Pláticas doctrinales para el catecismo de adultos**. Tomo I, contiene diez pláticas generales y toda la explicación del credo; 5 ptas. en rústica.

**Del M. I. Sr. D. Joaquín Peralta**

**Granos de Incienso** (poesías) 1 peseta en rústica.

**La Cruz de Honor** (cuentos) 2 pesetas.

**El Sagrado Viático y la Inmaculada**, 1'25 ptas.

**EN PREPARACION**: Una obra mariana en 4 tomos de notable originalidad artística.

**Del M. I. Sr. D. Federico Salvador**

**El Culto de la Inmaculada**. Obra de extraordinaria actualidad, 2 pesetas en rústica.

**El Discípulo Amado y el Amor**; Opúsculo de 30 preciosas meditaciones. 60 ctms.

**Oraciones para antes y después de comulgar**, 0'25

**EN PREPARACION**: Tomo I, de la Exposición de **LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN** del Beato Luis María Grignon de Montfort.

### VARIAS

**La Inmaculada Debe'adora del Modernismo**, 0,50 céntimos.

**Los últimos días de un escéptico** por Fernando Palanques 0'35 céntimos.

**Vida de la Inmaculada Madre de Dios María Santísima** extractada literalmente de la **Mística Ciudad de Dios**, por el P. Camilo Tomás, O. F. M. Un tomito de 212 págs. encuadernado. 1 peseta.

